

tica que habían introducido armas en Cuba y efectua-  
mos algunos traslados para Pinar del Río, a fin de en-  
tregárselas al ex combatiente de la Guerra Civil Es-  
pañola y amigo nuestro, Juan Palacios, que después  
se alzó contra el tirano.

Durante muchos años, en la lucha por la libertad de  
mi pueblo, estuve muy ligado a estos tres revolucio-  
narios; recuerdo a Daniel Martín Labrandero...

**Tarja que lo recuerda, en letras de bronce, sobre  
las faldas del Príncipe:**

«En Europa, en la Guerra Civil, participó en el asalto  
al cuartel de la Montaña, peleó en Somosierra, Casa  
de Campo, El Prado, Guadalajara, Aranjuez, Brunete,  
Belchite, Teruel, Lérida y Paso del Río Ebro.»

En Francia estuvo preso en los campos de concen-  
tración y cuando la ocupación alemana en dicho país  
participa con los maquis franco-españoles contra los  
nazis.

Al fugarse del Castillo del Príncipe la noche del 30  
de diciembre de 1958, fue herido y rematado...

En 1956 me proponen participar en un plan de aten-  
tado contra Batista. Acepto.

**Minuta elaborada por Mario Morales Meca para una  
charla a un grupo de combatientes del Ministerio del  
Interior sobre su participación en los hechos del Asalto  
al Palacio Presidencial.**

En cuanto a la Operación de Apoyo, para que se tenga  
una idea de la composición social y características de  
los hombres que integraban esa parte del plan, e in-  
clusivo de muchos de los integrantes en el Comando  
que atacó el Palacio, es necesario referirnos a los  
hechos que antecedieron al asalto.

Todos esos hombres se conocían entre sí desde  
hacia mucho tiempo. Unos, porque tradicionalmente

eran antibatistianos; algunos que procedían del Partido  
Ortodoxo; otros habían participado en España y algu-  
nos en Cayo Confites y Luperón. Yo los conocía a to-  
dos. La mayoría de los que participaron en la acción  
eran obreros y estudiantes.

Muchos de estos compañeros habían estado invo-  
lucrados en el primer plan de ataque al Palacio Pre-  
sidencial en agosto de 1955. Al descubrirse este, la  
Policía de Batista ocupó gran cantidad de armas en un  
almacén de las calles Santa María y Lindero, en un  
garaje de la calle Ayestarán, y en el octavo piso de  
un edificio ubicado frente a Palacio ocuparon un mor-  
tero. Yo diría que las fallas y errores que se comie-  
tieron en aquel, sirvieron para la preparación de la  
acción del 13 de marzo. Ahora bien, entre uno y otro  
existió otro en 1956. Recuerdo que costó unos veinte  
mil pesos. Fue preparado en el reparto La Sierra,  
próximo a la avenida 31. Para eso se alquilaron dos  
casas próximas al lugar y estuvieron acuartelados los  
que iban a participar por espacio de cinco días. La  
cosa era tirarle a Batista cuando se dirigiera por esa  
avenida en dirección a Columba. Pero fracasó tam-  
bién.

Entonces se preparó el que sería definitivo, aunque  
no lograrse sus objetivos. En diciembre de 1956,  
prácticamente se tenía organizado el plan de ataque a  
Palacio. En ese mes se produce la fuga de la prisión  
de La Habana de los revolucionarios Daniel Martín  
Labrandero, Osvaldo Díaz Fuentes y Abelardo Rodríguez  
Mederos. Los tres tenían conocimiento de la acción  
que se gestaba y a fin de participar en la misma in-  
tentan escapar de la prisión. Daniel es herido y re-  
matado friamente por los esbirros de Batista en las  
faldas de la fortaleza. Osvaldo y Abelardo logran huir  
y participan en la acción de Palacio donde encuentran  
la muerte.

Por las relaciones de amistad con Carlos Gutiérrez  
Manoyo, con Menelao Mora e Ignacio González, ya